



LECCIONES DE HISTORIA PATRIA



PEDRO ÁNGEL PALOU
COLABORADOR
@PEDROPALOU

México no está polarizado como nos harían pensar, las voces de esas élites están sobrerrepresentadas

Cuando le propusieron a Valentín Gómez Farías ampliar el Congreso entró en pánico: ¿de dónde, se preguntaba, sacaría suficientes “hombres de bien” para tamaña empresa entre sus bárbaros coterráneos? Tiempo antes, de acuerdo con Lucas Alamán, Hidalgo a punto de ganar la lucha independentista y tomar la capital de la Nueva España se voltea en Cuajimalpa y contempla a la “infame turba” que lo sigue y da marcha atrás temeroso del caos que esa plebe podría causar.

Porfirio Díaz no entendió que el pueblo de México, para decirlo con sus propias palabras, estaba maduro políticamente y buscando eternizarse provocó en buena medida once años de revolución. Los ejemplos seguirían hasta el infinito.

Nuestras élites siguen sin entender

el país, viven en una *burbuja* construida por su propio privilegio y desdennan, discriminan y desprecian a los que ellos llaman el pueblo. Ese pueblo que masivamente le dio el domingo el mandato a Claudia Sheinbaum, a Clara Brugada, a siete de nueve gubernaturas en juego, y que, si las cifras siguen en la forma en que se han desarrollado mayoría calificada en el Congreso, con lo que se podrán hacer reformas constitucionales y continuar el llamado *segundo piso* de la 4T.

Las élites, los partidos políticos —y la *comentocracia*, y la mayoría de los medios corporativos— no entendieron el voto de 2018. En 2024 la oposición quedó en ruinas por esa ceguera. El PRD probablemente pierda su registro. Sheinbaum tuvo tres millones de votos más que López Obrador, a quien esa élite, llamaba una anomalía histórica. La paliza electoral ha sido brutal y debería hacer pensar a los pseudointelectuales, a los empresarios acomodaticios y corruptos y a todos quienes llevan décadas fuera de contexto social, cegados por sus fobias.

México no está polarizado como nos querían hacer pensar, las voces de esas élites están sobrerrepresentadas en los medios y las redes. Desde 1982 un presidente no ganaba con los márgenes de Claudia Sheinbaum y desde 1985 no se habían ganado tampoco estos porcentajes en las dos cámaras. Hay una imagen que nos dice todo de cómo las élites ven el país de la respuesta de quienes siempre han sido ningun-

neados. Un joven con una camiseta en la que se lee: “Nacos, nacos, pero nos chingamos a PRIANRD”, con una rata como parte del logo. En la Ciudad de México Morena también recuperó terreno, con solo cuatro alcaldías para la oposición y la izquierda conserva su llamado “bastión”. Daba pena ajena ver a los odiadores profesionales de López Obrador en funeral mediático. Nunca una élite había odiado tanto a un presidente, por clasismo.

La alianza opositora, mezquina, con dos de los líderes más ineptos de la vida política reciente, Alito y Marko Cortés, quiso secuestrar un discurso liberal para solo defender sus intereses mafiosos. Que Manlio Fabio y Lily Téllez hayan perdido las candidaturas al senado refuerza este argumento. Esos mismos mezquinos que han empezado a circular mensajes a sus grupos de WhatsApp pidiendo que no se le de propina

a franeleros, meseros o empleados porque “votaron por el gobierno y ahora que Morena los ayude”. No entienden que no entienden, he ahí el problema

En 2018 la oposición ganó 7 entidades en las elecciones del senado, ahora solo 2, también Aguascalientes y Querétaro (Nuevo León está cerradísimo).

Mucho análisis que hacer con los datos desagregados, mucho que exigirle a Claudia y a su equipo, pero también muchas esperanzas (33 millones de votos respaldan ese deseo) de que logre cumplir su proyecto político.

“Nuestras élites siguen sin entender el país, viven en una burbuja construida por su propio privilegio y desdennan, discriminan y desprecian”.